

CIUDADANIA Y DESARRAIGO

Maryse Brisson

Lo esencial no está siendo cuestionado cuando lo que aparece como tal no figura en el centro del debate. Las discusiones del momento giran alrededor del problema del desempleo (con las sempiternas promesas de creación de empleos, siempre y cuando se acepte las condiciones de trabajo fijadas por los patronos, y los trabajadores se preparen indefinidamente para los empleos que abundan sólo en la imaginación); del problema de la inmigración (la meta cero es el objetivo y se exige la adopción de nuevas leyes que habilitan la lucha en contra de dicha plaga), de la globalización (poderosa por su alcance, nada puede, parece, impedir que el capital y la publicidad invadan los lugares que prometen grandes ganancias) Todo eso, y más, entra en el discurso abierto de todos. Lo que no aparece en el debate es la gran problemática de las ganancias, de las exclusiones/ inclusive la eliminación de gran parte de la población, de la producción y de la distribución de la riqueza, del dominio de las poderosas transnacionales que acortan la vida de la gran mayoría e invalidan el papel de los Estados, no se habla de la especulación, tampoco se menciona el problema de la redistribución de la riqueza (la concentración de la riqueza es realmente un crimen de lesa majestad) El hecho de no hablar de esas realidades puede dar a entender que no son de interés general, que no constituyen los siete octavos sumergidos del iceberg)EI ESCudo del silencio'

Algunos grupos que tratan el tema de la migración rechazan que la misma sea un delito, sino que consideran que ésta es más bien un efecto de las situaciones que provocan el desplazamiento de los pueblos Sin embargo, son más críticos al opinar sobre el "desarraigo", lo encuentran perjudicial en la medida que aparta a las personas de sus raíces para colocarlas en situaciones de vulnerabilidad El desarraigo se presenta ya antes del desplazamiento geográfico de las personas Algunos autores hablan de la exclusión en los lugares mismos de pertenencia, de un desarraigo sin cambiar de lugar El título de este artículo que establece una relación entre desarraigo y ciudadanía, no quiere dar la impresión de que el desarraigo es lo que hace peligrar la ciudadanía Una pregunta se impone si queremos establecer una relación entre ambos conceptos ¿Qué ciudadanía

estaba al alcance del arraigado para cuestionar el estado de salud en que se encuentra la ciudadanía a la hora de las migraciones o del desarraigo?

El desarraigo es tan sólo la punta del iceberg La parte sumergida la constituyen realidades como el desempleo endémico, la exclusión eliminadora, la explotación descarada, la redistribución secuestrada de la riqueza Si esas realidades quedan intocadas, falsificamos la información sobre el tamaño real del iceberg y no podremos entonces medir el peligro La migración, con el inevitable desarraigo que la acompaña, es la vivencia más real del presente Hay que conjugar con un mundo en el cual la gente está obligada a moverse, una cuestión de sobrevivencia o de muerte Ese desarraigo hace obsoletos muchos de nuestros conceptos

Hablar de ciudadanía no es apenas tocar un tema de mucho interés, debido al solo hecho de que abordamos el campo desde el cual aparecen vigentes los derechos de toda persona que conforma la sociedad civil En ese mundo de globalización, de momificación del Estado, muchos creen que únicamente un restablecimiento de la persona en su papel de ciudadana llegará a conjurar una suerte de exclusión, de eliminación, y abrir paso a un mundo en donde la democracia dejará de triunfar por destajo, es decir por la aniquilación de la persona-ciudadana La cuestión alcanza mayor agudeza cuando precisamente se derrumban las bases más firmes de la ciudadanía el empleo Algunos autores cuestionan que se continúe presentando la creación de empleos como un objetivo al alcance de los gobiernos, en lugar de admitir que ya se acaba la civilización fundamentada en el empleo

Tal evidencia nos coloca frente a la tarea de contribuir a la concepción de un mundo cuyo motor cesaría de ser el empleo y de pensar en un ciudadano que no sea forzosamente asalariado y comprador La ciudadanía queda muy limitada sin una relación con las realidades? nación, derechos, libertad, autodeterminación Frente a las amenazas a la democracia hay dos cuestiones que despiertan interés Por un lado, se pregunta qué será de la ciudadanía en un mundo que debe asumir la desaparición del empleo Que pasa con esas propuestas que pretenden influir sobre la marcha del mundo y de la economía a

partir de la unión de los trabajadores por encima de las fronteras

1. Un parto complicado

Una manera de elevarse al nivel de "civilización" de los pueblos autodenominados "avanzados" y de diferenciarse de los grupos más colonizados consistía para muchos, en abrazar la cultura del grupo dominante. Después de las independencias, el estudio de la literatura de la respectiva ex-metrópoli entraba en la lista de los requisitos necesarios para la "humanización" de las naciones emergentes. Así que, por ejemplo, la literatura francesa fue difundida en las excolonias de Francia, casi siempre con la asistencia de la metrópoli que proporcionaba fondos, cooperantes y, por supuesto, programas. Algo quedó entre otras cosas algunas conclusiones hechas como resultado de la comparación establecida entre dos autores franceses del siglo XVII: Corneille y Racine. El primero, según dicen, presenta a las personas tales como suelen ser mientras que el segundo las presenta como son. Las dos principales tragedias sometidas a nuestra consideración, *El Cid* de Corneille y *Andromaque* de Racine proporcionaban, para la memoria, series de versos que salían del pensamiento según tocaba alabar la grandeza del género humano o lamentar su carácter trivial.

Es bueno recordar que hay una diferencia entre presentar las personas o las cosas como son en oposición a lo que suelen ser. Por lo general eso pasa con casi todas las cuestiones que tienen que ver con lo humano, o se las presenta envueltas de idealismo o se las entrega a los ojos despojadas de todo artificio. La nación, el nacionalismo, son de esas realidades que podemos embellecer o mirar con cierta objetividad. En un contexto de mundialización no podemos omitir la cuestión que tiene que ver con el destino reservado a las naciones. La civilización occidental actual se caracteriza por la emergencia del nacionalismo y por la expansión del capitalismo. Hay que llamar la atención sobre una característica contradictoria de ese nacionalismo que fue exportado al mundo entero. A la vez que la emancipación de los pueblos ocurría en los países europeos, se dio que, en nombre de ese mismo nacionalismo, los pueblos ya nacionalizados se otorgaron el derecho de anexarse otras regiones del mundo.

Se acepta que las bases de la nacionalidad no pueden reducirse a la religión, pues la religión se vuelve una cosa individual que tiene que ver con la conciencia de cada persona. Las fronteras no tienen nada que ver con la raza, existen países compuestos de razas diferentes, la raza es algo que se hace y se deshace. Tampoco el factor de cohesión puede ser la tierra/ que solo da el espacio de la lucha y del trabajo. Hay en la persona algo más grande que el lenguaje, la religión/ etc., es su voluntad de permanecer unido. Existe la razón, la justicia, la verdad, lo bello, que es lo mismo para todos. La persona pone el alma. La persona lo es todo en la formación de esa cosa tan sagrada que se llama un pueblo. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzo, de sacrificios y de entrega.

La independencia consagra formalmente, no realmente, el nacimiento de las naciones. En lo que sigue veremos los obstáculos que surgen y dificultan los procesos de consolidación de una nación.

Por lo general, las luchas por la independencia pasan por las acciones de un grupo que crea una conciencia moral, que reivindica para todo un pueblo el derecho de constituirse en Estado y nación y de existir como tal. La fuerza de esa conciencia se prueba por los sacrificios que exige la abdicación del individuo al provecho de la comunidad. La colectividad adquiere una unidad comparable a la de una persona que tiene su estatuto respecto a otras. La independencia de esa colectividad es para cada miembro condición de ciertas libertades concretas y auténticas. La adquisición de la libertad colectiva se paga, a veces, por la pérdida de libertades personales. La liberación se ve monopolizada por un grupo o un partido único.

Existe siempre la tensión de que algunos reservan sólo para ellos lo que pertenece a todos, aun con una legislación que reconoce esos derechos subjetivos a todos los ciudadanos. La mayor parte de la población tiene apenas la ilusión de determinar su destino. La ciudadanía pasa de ser situación de todos a ser privilegio de algunos. Aparecen los poderes desiguales de escogencia y promoción resultantes del control de los medios de producción por algunos, de los prejuicios del medio o del aislamiento en el cual la etnia económicamente fuerte mantiene a algunos grupos bajo el pretexto de una supuesta inferioridad.

Lo esencial de una nación es que los individuos tengan muchas cosas en común y que logren cierta

capacidad de tolerancia En las principales naciones del mundo, cada comunidad tiene sus recuerdos y casi nada en común No se produce la fusión de los grupos, las diferentes comunidades continúan siendo tan diferentes entre sí como en los días anteriores a la independencia La tolerancia es un factor esencial en la creación de una nación Se observa que cada grupo recuerda sus hechos históricos (entre otros el terror, los exterminios por causa de las conquistas, de la unificación) Lo que constituye un peligro para la nacionalidad Muchos grupos pertenecen a una determinada nación como resultado del simple azar La independencia les sorprendió de este lado y no del otro de la frontera Es determinante que los grupos reconozcan el Estado en el cual viven

¿Tienen los diferentes grupos de una misma nación el mismo culto de los antepasados?, de esos antepasados que les hicieron ser lo que son Un pasado heroico, algunos hombres de valores, la gloria eso es el capital social que sirve de base a una idea nacional, tener una misma herencia de gloria y de sufrimiento, abrazar un mismo programa por realizarse, esperar juntos, haber realizado grandes cosas (juntos, querer seguir haciéndolo, manifestar una voluntad común en el presente son las condiciones esenciales para ser un pueblo Eso vale más que aduanas comunes y fronteras conformes a las ideas estratégicas Esas condiciones hacen un pueblo a pesar de las diversidades de raza y idiomas El sufrimiento en común une más que la felicidad Los sufrimientos imponen esfuerzos y tareas en común

El presente de una nación lo constituye el consenso en torno a una vida en común La existencia de una nación es un plebiscito de cada día, así como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de vida Da la impresión que el consenso se da en cada grupo que forma la nación Entre los grupos existe un consenso pero de menor grado de reconocimiento del uno y del otro

Dos elementos constituyen el alma de una nación, uno en el pasado y el otro en el presente El uno es la posesión en común de una rica herencia de recuerdos, el otro es el consenso actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de seguir dando valor a la herencia recibida Cuando se habla de la mezcla de las razas se habla también de la mezcla de sus ideas, se habla de una colaboración histórica

Los pueblos de América Latina han experimentado un singular proceso de

nacionalización La gente de Europa veía como una solución alternativa la adquisición de colonias a donde pudiera emigrar la población excedente *Anexarse colonias era una buena manera de aumentar el territorio nacional* Grandes cantidades de emigrantes salieron del "Viejo Mundo" para asentarse en América *Bajo tal sistema, la tierra nativa no perdería a los súbditos emigrados* Un poco como esos pueblos dispersos sobre la superficie de la tierra y que, sin embargo, se reconocen como un solo pueblo Esos súbditos lejanos, en un principio, mantenían un cierto nivel de dependencia administrativa, política y económica hacia la metrópoli Con el tiempo, y deseando conservar para ellos mismos los frutos de su trabajo, decidieron romper los lazos con la madre-patria, no obstante, los lazos culturales y el sentimiento de pertenencia a Europa sobrevivieron a las independencias nacionales. Los euroamericanos se identifican más con los habitantes de su ex-metrópoli que con sus compatriotas, los grupos de indígenas o de afro americanos. Podemos hablar de independencia a muchos niveles salvo, hasta inclusive hoy, a los niveles cultural e intelectual. Para alguien de los países de América es motivo de orgullo dar a conocer su origen europeo. La dependencia cultural e intelectual extendió su sombra sobre lo que hubiera podido florecer como cultura original en América. Como los euroamericanos constituyen la clase dominante de los Estado-nación de América Latina, esas clases que eran de aquí cuando se trataba de negocios, de lugar de ubicación, eran de allá cuando se trataba del pensamiento y de las expresiones culturales, despreciaban todo lo que era típico de los grupos de indígenas y de negros.

Lo que traduce muy bien esa corriente de simpatía, esa comunión de pensamiento, ese reconocimiento de parentesco entre los pueblos de Europa y las cúpulas de América, es esa frase de las declaraciones emitidas en tiempo del Plan Marshall. El general George Marshall, en su definición de las bases del Programa para la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, afirmó lo siguiente: "Reconstruir Europa, es defender una cierta forma de civilización que nos es común". Eso permite entender una creencia fuerte y persistente en América. La presencia de un buen grupo de europeos es la garantía para recibir, en nombre de una civilización común, más fácilmente ayuda. Esa

dimensión de la cuestión nacional no fue, por lo general, tomada en consideración. Esa comunión intelectual, cultural; esa identificación de suerte acercó a los euroamericanos y los europeos, mientras distancia a los euroamericanos de los otros grupos sociales en América. En otras palabras, una tal ambivalencia complica la situación de los Estados-nación de América.

Por otra parte, hay que tener presente que la ciudadanía no es innata, es algo que se desarrolla en la persona. La ciudadanía es un descubrimiento, un aprendizaje, una construcción. Lo que más hace falta en los tiempos actuales es la educación con el fin de que nazcan en la gente inspiraciones; una educación que suscite móviles de tal suerte que todos estén dispuestos a encontrar las energías necesarias para la realización de las acciones que, por el bien de una nación, hay que llevar a cabo. Ninguna acción es ejecutada con ausencia de móviles.

La prensa, la escuela, la iglesia y las demás instituciones ideológicas deberían despertar las inspiraciones en los pueblos, hacer penetrar en todos los grupos de la sociedad los valores que constituyen la fuerza de la nación, abrazando todas las diversas formas de la existencia humana. Los historiadores deberían dedicarse a eso, pues la enseñanza de la historia ha de reservar un lugar considerable y objetivo a la cultura espiritual.

La enseñanza actual más bien moldea las almas, y representa una propaganda nacional de los grupos dominantes con la cual tratan de forjar la unidad espiritual de la nación. La propaganda existente no busca despertar inspiraciones, sino que cierra todas las aperturas por las que una inspiración podría pasar, esa propaganda pervierte el alma. Toda una panoplia de artificios, manipulados, para hacemos pensar y actuar de una determinada manera y adoptar ciertas líneas de conducta. A fuerza de escuchar los mismos discursos, las mayorías terminan repitiéndolos como si fueran grabados en su memoria, y vuelven a jugar cada vez que quieren utilizar su facultad de pensar. Ese trabajo de educación no es la preocupación de la gente en el poder, más bien interesada por hallar medios para establecer una forma de poder vista como deseable conforme a determinado fin.

La educación podría ser el lugar donde se habla de la realidad como es, un lugar donde las poblaciones se organizan para enfrentar los cambios actuales. No obstante el discurso interdice todo

análisis, toda reflexión seria, y por ende, toda refutación de lo que no está dicho pero que se practica. La educación se vuelve el lugar donde se confiscan los valores culturales y los valores de la inteligencia. Los educadores de las instituciones educativas se sienten más seguros al apoyarse sobre los que excluyen, se colocan por encima de la realidad menospreciando los hechos concretos (como la exclusión, las ganancias) aun cuando llevan a consecuencias muy visibles. No despiertan mucho interés por las situaciones vividas, más bien, forman según las lógicas del mundo del asalariado, de las ganancias. Educar se toma el mejor medio para introducir a la gente en el mundo del espejismo. Los educadores se suscriben a una historia movida, orientada en un único sentido, manipulada, determinada por un pensamiento único enfocado hacia las ganancias, completamente cerrado a las necesidades de la gran mayoría.

La educación puede permitir la filtración de elementos movilizados en un sistema que aniquila todo pensamiento.

La mundialización de la economía, el poder económico y político de las empresas multinacionales, los organismos internacionales con sus programas de ajuste, las deudas externas, el control ejercido por los medios de comunicación, desestabilizan las naciones y transforman a los Estados en figurantes. Sumado a eso, el desmantelamiento de los grupos de resistencia al asesinar a los ciudadanos con el arma del desempleo —en una sociedad en la cual el derecho primario y determinante de existir pasa por encontrarse empleado.

Solamente en una nación autónoma el individuo puede esperar gozar de sus derechos. Cuando el propio gobierno es sometido a las potencias internacionales, ¿qué concesiones puede hacer a la gente? Se puede dudar de que la existencia de una tal nación garantice la libertad que se perdería si el mundo tuviera una ley y un solo dueño. ¿No tiene el mundo hoy una sola ley, un solo dueño? ¿Qué prevalece el bienestar de las masas o el crecimiento económico? Es la eficacia del poder y no la libertad del ciudadano la que se vuelve el criterio decisivo. La reflexión anterior pone al descubierto la fragilidad de las naciones. ¿Puede un individuo ejercer su derecho de ciudadano en la ausencia de una nación, en la ausencia del empleo?

2. Mi aldea... mi país

No es al nivel de la colectividad global sino dentro de la región, de la empresa, y a partir de su profesión, que cada uno espera acceder a la libertad, participar de la vida colectiva y así pretende ejercer su capacidad de influir sobre el destino propio y de la comunidad. El apego a una nación pasa por el apego a una porción limitada de la patria. Es a partir de esa microsociedad, la aldea/ que se puede alcanzar la aldea grande que es la nación. El compromiso con la nación pasa por el compromiso desde un lugar determinado, limitado. La aldea es el lugar del otro prójimo, es el lugar de la experiencia, de la responsabilidad, del compromiso. Toda mejora del nivel de vida de la aldea es beneficiosa a la nación. Para muchos, el país se reduce a esa aldea que les vio nacer, eso es el país. Si al nivel de la aldea no hay manera de comprometerse, como se espera que el compromiso con la nación, esa entidad lejana, pueda tener algún significado para la gente. Veremos que con todos los procesos de globalización que se dan, se está perdiendo esa responsabilidad para con los demás.

La tribu, la aldea, el grupo social, es una extensión de la familia. Todos los integrantes son, en cierto grado, familiares. Allí cada uno experimenta el significado de ser miembro de una colectividad singular con valores propios, que quiere existir como tal en medio de otras colectividades. Es en su respectiva área, a través de la historia, el lenguaje, las costumbres típicas de la localidad propia, que un grupo aporta a la nación. Ese grupo de familias extendidas representa una comunidad de cultura. Mucha gente al hablar de su aldea natal dice "mi país". Un "micro país" que ofrece un espacio de seguridad propicio para el ejercicio de la libertad. No solo es un mundo de valores, de creencia, de respeto, de vida significativa, la aldea ata a una misma tierra, une a una misma suerte (a pesar de los diferentes anhelos). El ciudadano no es libre en un Estado lejano sino en su vida cotidiana, en sus actividades profesionales, en tanto que ser de necesidades, de trabajo y de goce.

La aldea, de hecho, es una forma de memoria obstinada, es la preservación y la transmisión de un patrimonio. Por ello despierta un sentimiento de continuidad.

El ciudadano se siente competente en un círculo limitado y tiende a confiar a una minoría la responsabilidad de tomar las decisiones en favor del bien común. Delegando responsabilidades, él logra aportar a la colectividad y hace eficiente su libertad formal. La persona no será apartada de la libertad política por la sola condición de que gracias a los grupos a los cuales pertenece como productor y consumidor, el guarda alguna influencia sobre la cosa pública. Productor, consumidor miembro de la sociedad civil. La persona participa de dos tipos de agrupación: una profesional (sindicato), y la otra propiamente política: los partidos, que son los portavoces de las diversas tendencias de la opinión pública, los interpretes de las principales clases de la nación, de las principales concepciones del bien común. Negar la representación en un partido es negar el ciudadano. Miembro del sindicato, el participa por intermedio de sus representantes en la discusión de su salario y de sus condiciones de trabajo. Ciudadano, el contribuye a escoger el gestor de su ciudad, de su Estado, de la república misma, sin estar obligado a obedecerá los directivos de un grupo único.

La migración da a muchos habitantes de un país la idea de los límites de una nación. Los desplazamientos de la aldea de nacimiento a las grandes ciudades permiten descubrir los límites de la nación. La migración, al obligar la salida de la gente de los lugares de compromiso, pierde a esa gente en una masa sin rostro, sin lazos. Deja su aldea en busca de acogida nacional y descubre que la nación llena de recursos, independiente, organizada, autosuficiente que le inculcaron, tiene los mismos problemas que su aldea pero mucho más complicados.

Una primera reacción tiene que ver con el anhelo de vivir como pueblo digno, organizado, capaz de asegurar la vida de todos y de cada uno de los ciudadanos, con ansia de relacionarse con el otro en igualdad y con respeto. La migración y el desarraigo causan un profundo dolor al ver desmoronarse el país, todos los vecinos tienen caras nuevas, se desintegra el grupo-nación por la diseminación de sus ciudadanos en muchas ciudades del mundo. Se desmembra la familia. Es el estallido de toda una historia, de un pasado, de un luchar juntos, lo que permitió construir lo existente. Lo que hace ver que la noción de nación no puede ser reducida a su expresión económica ni a la antigua definición que de ella se tiene. El Estado-nación está concebido como un

espacio cerrado para los factores de producción El trabajo, el capital, la tierra, definen el espacio nacional por su dotación en factores de producción Tampoco la actual definición, que también es reduccionista un "Estado-Empresas-nación" que es un espacio, esta vez transnacional, pero siempre constituido alrededor de los factores de producción El concepto de nación no puede ser reducido a un conjunto de dotaciones, ni al trabajo, ni a lo producido Es algo más que eso Es como perder la esperanza de poder llegar a construir una alternativa a partir del espacio propio, a partir de la realidad de uno El salir es visto como un "retirarse a tiempo del juego" Una solución individualista de buscar un mayor bienestar

Los continuos desplazamientos son un desafío para el trabajo de base, uno quiere invertirse del todo para que ocurran algunos cambios a nivel socio-político y económico Sin embargo, esa entrega está condicionada por la inconstancia de la membresía, el compromiso es a corto plazo, mientras tanto varios desean un trabajo duradero Basta la salida al exterior de un miembro de una familia, para que la mente de los parientes que se quedan se ocupe en la posibilidad de un futuro viaje El interés gira hacia los logros que allá consiguió aquel que salió, lo que ocasiona un desinterés por los problemas locales Con la remesa de dinero ganado a duras penas/ ostentan un estilo de vida que choca con la realidad circundante

El volver no siempre es posible Los emigrantes terminan por adaptarse a su nuevo contexto, por adquirir algunas posesiones que les cuesta abandonar y decidirse a regresar Además, han visto a algunos regresar, pero tan cambiados Su estadía en el extranjero les hace valorar las cosas de una manera diferente, y los lleva a cuestionar el trabajo de hormiga que realizan las organizaciones en la base Cuando regresan, si regresan, llegan, por lo general, con algunos fondos que les hacen subir de posición social, lo que implica que ya no calzan en su anterior grupo de pertenencia A veces, hay que reconocerlo, el propio grupo no facilita la readaptación Apodos sugeridos por actitudes y pretensiones mantienen la distancia, y hasta construyen barreras entre el grupo de los retornados y el grupo de los que nunca abandonaron el país Lo que también suele darse al regresar al país, es que los retomados no vuelven a la aldea en que vivían antes sino que buscan un lugar en la capital o en otra de las grandes ciudades del país,

no para retomar sus actividades anteriores sino para empezar un negocio rentable

La aceptación de que es una salida tomada por muchos, y también el reconocimiento de lo que el capitalismo se lleva

3. Ciudadano de brazos y deseos

Con la democracia liberal de la sociedad moderna aparecen relacionados la democracia con el liberalismo y la igualdad con la libertad Con ella se despliegan afirmaciones, convertidas en creencia, tales como facultad de la nación para gobernarse, garantías de los derechos, libertad de pensar y escribir, libertad un derecho para todos, igualdad de condiciones, régimen representativo, etc Con ella se erige también al pueblo como el origen y el creador de todas las superestructuras políticas, dueños de las instituciones Estar libre para hacer algo no equivale a estar en capacidad de hacerlo

Pero las libertades formales y los derechos declarados para todos se transformaron en libertades concretas y derechos para unos cuantos, no para todos Es que pronto la vida se encontró ligada al salario, dependiendo de el Y el trabajador asalariado también se encontró dependiendo del mercado, transformándose en un factor para mejorar las ganancias La pobreza es pronto sinónimo de servidumbre, teniendo acceso a una libertad formal, mientras que la concentración de riqueza asegura el poder de algunos que se aforran a los derechos y gozan de libertades concretas Entonces, como era de esperar, se empieza a cuestionar las ficciones democráticas

Los derechos son negados y las libertades se restringen en la medida que el salario del cual depende la vida sufre de escasez Para colmo, el sistema capitalista no reproduce apenas al asalariado como asalariado sino que, proporcionalmente a la acumulación de capital, hace nacer salarios sobrantes Se pide a los trabajadores tener puesta la ropa de trabajo a la espera de que el patrono los solicite, a la manera de esos bomberos profesionales que acuden solo cuando hay incendio Eso no sena malo en la medida de que se les paga mientras esperan que el mercado les declare útiles Las poblaciones en las sociedades recordando las libertades formales siguen aspirando a mas libertades reales que solamente se

manifiestan por medio de mayor bienestar y mayor participación en la gestión de las empresas o del Estado

En tanto las poblaciones reclaman mas libertades concretas, la minoría que tenía que escoger entre el buen funcionamiento del mercado o el bienestar de las poblaciones, ha optado por lo primero. Tal decisión reduce los seres humanos a una dimensión económica un factor que puede ser útil o no al mercado. Desea lineados, esos seres pierden su razón de ser y por ende sus libertades y derechos. Las relaciones se desplazan el trabajador se encuentra ligado al buen funcionamiento de los mercados y no al buen funcionamiento de la esfera publica se ha unido trabajador y mercado, pero se ha separado trabajador y asuntos públicos. El resto de la humanidad para merecer vivir debe mostrarse útil — es decir contribuir a generar ganancias—, no a la sociedad sino al mercado o a los que lo controlan, lo dominan.

La democracia real no es participación episódica en los asuntos públicos por las elecciones o de representantes elegidos, sino por la unión entre la persona y el ciudadano por la cercanía entre la existencia popular y la gerencia política. La libertad política se hace efectiva cuando el pueblo forma parte de! gobierno, participa en la administración de los asuntos locales y en la gestión de la cosa publica. La sociedad civil de los ciudadanos no podrá reconciliarse con el mundo de la política si sigue reducida a una sociedad civil de empleados abandonados a los deseos arbitrarios, a la anarquía de los egoístas a la lucha de todos contra todos. El trabajo bajo la forma de empleo es lo que sirve de base a la civilización occidental el empleo rige en principio la distribución y, por ende, la sobrevivencia. La sobrevivencia, por ser tan dependiente del empleo asalariado, pone a los grupos, en tiempos de decadencia del trabajo asalariado, a ser creativos. Hoy, el empleo asalariado es una entidad que ha perdido su sustancia. Se habla de la crisis de una civilización basada en el empleo asalariado ¿Qué pasa con este derecho a la vida cuando se impide cumplir con el deber que da acceso a ese derecho, cuando se vuelve imposible lo que está impuesto? En una civilización en la cual el trabajo se encuentra ligado a todos los rodajes íntimos o públicos de nuestras sociedades, ¿qué es lo aceptable cuando las posibilidades de trabajo tienden a disminuir?

Sin embargo, lo social, lo económico, siguen siendo dirigidos por los intercambios efectuados a partir del trabajo, mientras que éste se hace escaso. Estamos en una sociedad fundamentada en el trabajo y no en su ausencia, sacrificando tantas vidas humanas para mantener la apariencia de una sociedad que de hecho ha desaparecido. El obrero parado no vive una situación provisoria. Sufre la lógica planetaria que supone la eliminación del trabajo, de los empleos. Hay que restablecer al hombre en la relación entre trabajador y ciudadanía y liberarlo de la separación entre asalariado y ciudadano. La política es separada de la vida concreta de todos y de cada uno porque el trabajo mismo es alienado, porque la propiedad privada de los instrumentos de producción lo hacen esclavo de un dueño, y a éste esclavo de las cosas, de las mercancías y del mercado. Pero aun así, es en función de él que se busca soluciones, que se juzga al que no tiene trabajo.

Las personas sin trabajo que padecen de esa desaparición, son tratadas y juzgadas en función de los mismos criterios que en los tiempos de abundancia de trabajo. Las tratan como culpables, adormecidas por las promesas, las personas son evaluadas a partir de una economía que es autónoma. Las personas son declaradas inútiles no con respecto a otras sino con respecto a la economía de mercado, por el hecho de que no sirven más a las ganancias. Y los excluidos se juzgan con la mirada de los que les juzgan, la mirada que adoptan les ve culpables, y hace que se analicen para ver donde fallaron. Nada quita fuerza, paraliza, como la vergüenza, ella permite ejercer la ley sin hallar resistencia. Como el derecho a la vida pasa por el derecho al trabajo, por el hecho de estar empleado, se puede decir que el sistema social es entonces una máquina criminal.

4. El migrante: una partícula libre

Cuando pienso en la migración que desplaza a la gente de un lugar a otro del planeta no puedo impedir compararla al intercambio entre los átomos. Cada átomo se presenta en la forma de un núcleo rodeado de partículas colocadas en órbita alrededor del núcleo. Entre el núcleo y las partículas existe una fuerza de atracción a mayor fuerza de atracción del núcleo menos le es fácil a los partículas abandonar el

átomo Un átomo cuyo núcleo ejerce una gran fuerza de atracción llega no sólo a fijar sus partículas, sino a aumentar el número de ellas atrayendo las perdidas por otros átomos.

Es este mismo juego el que pasa entre las naciones. Las que toman medidas para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos, favorecen la expresión de las libertades y el respeto de los derechos, retendrán con más facilidad a sus ciudadanos El problema es que cada nación no dispone libremente de ella misma como para decidir lo que mejor convenga a sus habitantes Por la apropiación de los bienes —incluyendo los de las demás naciones—, por la acumulación de riqueza, por ostentar su opulencia, algunas naciones incrementan su fuerza de atracción y prometen ser un manantial de bienestar para los individuos o grupos ¿Por qué se quejan de las migraciones esas naciones que concentran en su seno casi toda la riqueza del mundo? Las leyes se cumplen, sobre todo las naturales Lo contrario habría podido ocurrir conforme a la expectativa de la mayoría la expansión de la prosperidad Desgraciadamente, es la miseria la que se expande por los cuatro extremos de la tierra afectando ciegamente a todos, incluso a los inmunizados

La migración suscita en la actualidad mucho interés teniendo en cuenta que esta realidad acompaña el proceso mismo de globalización, y crece en la medida que la globalización va ocupando más espacio La migración es un efecto directo de la globalización por cuanto tal fenómeno es el causante de la exclusión, y ésta a su vez provoca el desplazamiento de las personas. Afirmar el derecho de la gente a emigrar no tiene nada que ver con hacer un juicio de valor sobre la migración, sino sólo afirmar, en nombre de la libertad de desplazamiento, el derecho de movilidad de la fuerza de trabajo para contrarrestar el vaivén de las transnacionales. La migración no puede dejar de despertar interés dada que revela el contra sentido del sistema en sí. Es urgente sacar del silencio las contradicciones que aparecen dentro del sistema capitalista

Hablar de economía dinámica es hablar fundamentalmente de movilidad, tanto movilidad de la producción como movilidad de los factores de la producción y del consumo. Esa movilidad es la condición de la existencia y del carácter dinámico de la economía y de los factores de producción que tienen que adaptarse a esa situación, deben seguir los

pasos de las necesidades técnicas. Se habla de la movilidad de esos factores como elementos que hacen posible el cambio continuo de los métodos de producción. Como las nuevas técnicas no se desarrollan nunca en un completo equilibrio en todas las partes de la economía, algunas de esas partes se expanden con más rapidez que otras La movilidad del trabajo y la del capital, además de darse por razones técnicas, se dan para aprovechar el mayor o menor desarrollo en determinado lugar.

La producción se vincula de manera diferente con el trabajo y el carácter de la empresa debido a los continuos cambios de los métodos de producción El desarrollo económico decide si una cierta producción tiene que disminuir, detenerse o progresar El trabajo deja de estar ligado a un cierto método de producción, por el contrario, sigue las necesidades técnicas Pero detrás del trabajo existe el trabajador, de modo que las presiones ejercidas sobre el trabajo son presiones ejercidas directamente sobre el trabajador, que tropiezan con la existencia misma del trabajador Detrás de la movilidad del trabajo está la movilidad de personas, con sus derechos y sus necesidades. Esa movilidad del trabajo hace que la persona trabajadora no pueda seguir atendiendo toda su vida el mismo tipo de técnica de la maquinaria, tiene que adaptarse de forma continua al cambio de maquinaria y a la introducción de nuevas técnicas, lo que implica que está capacitándose continuamente. La persona trabajadora se ve expuesta a necesidades como la de cambiar el lugar de trabajo y la empresa en la cual está contratada, por razones de la misma técnica. Antes de migrar de un lugar a otro, la persona migró de una actividad laboral a otra, de un sector productivo a otro. Cuando la actividad laboral, el sector productivo, dejan de arrastrar al trabajador, es la miseria la que acarrea a la persona con su alforja vaciada de libertad, de derechos, de necesidades satisfechas, de dignidad

4.1. La movilidad del capital y su impacto

Una forma de acumulación por acaparamiento, vía expropiación, se da a través del fenómeno de la transnacionalización de la producción y del capital El capital se mueve donde puede asegurar su ganancia. A medida que el capital transgrede mercados, aparecen teorías que convalidan esa transgresión, esas

conquistas. Esa movilidad del capital sirve a las grandes potencias que la imponen, la aseguran, la protegen.

La presencia de transnacionales en algunos países hace difícil tomar medidas a favor de las poblaciones en estado precario, de tal manera que las naciones están desintegrándose. El capitalismo vacía a las naciones por dentro; son un cascarón, se la han comido toda por dentro. La conquista no se ha acabado, la conquista hoy es peor que antes, en un contexto de dependencia, de autodeterminación, de soberanía, de irresponsabilidad por parte del invasor.

Los Estados nacionales fueron cediendo terreno al nivel del control de la situación nacional y al nivel de las medidas políticas. La pérdida de voz del Estado es tan evidente, que algunos consideran a las transnacionales como un Estado dentro del Estado. Eso nos permite ver que los Estados nacionales no tienen los medios para impedir la invasión de sus territorios por las transnacionales; igualmente carecen de control respecto de los organismos internacionales y de los organismos no-gubernamentales que se instalan dentro de sus fronteras. Esas invasiones, como toda invasión, provocan inestabilidad y sirven más para drenar los recursos que para desarrollar un país.

Los países empobrecidos, debido a su situación de dependencia, no pueden cerrar sus puertas a las transnacionales. Reciben también directrices de los organismos de ayuda financiera o de los organismos prestamistas. Estos dejan poco espacio para realizar actividades en función de la mayoría. Dejan poco dinero para ser gastado en proyectos sociales, escasas posibilidades para los países de entrar en un proceso de reorganización económica. Dominio del Estado por la minoría dominante, manipulación de aquellos que los ciudadanos tienen la ilusión de escoger para gobernar en su nombre. El ciudadano tiene el sentimiento de ser reducido en su papel decisivo si los que escoge para gobernar están sometidos a un poder exterior todopoderoso.

Entonces, hay que esperar la salida de la fuerza de trabajo.

4.2. La movilidad de la fuerza de trabajo y su impacto

La fuerza de trabajo, considerada como oferta y no como demanda, no será capaz de crear nada sólo de pedir, y el que pide es débil y merece ser aplastado. La fuerza de trabajo debe ser flexible, en el sentido que debe acomodarse a las condiciones que atraviesan el crecimiento económico. La fuerza de trabajo debe ser y debe mantenerse en los lugares donde las condiciones de su explotación sean óptimas, moverse únicamente cuando el capital la llama a un determinado lugar y regresar a su punto de partida cuando el capital no la necesita. Pero/ según los grupos dominantes, cuando la fuerza de trabajo toma la iniciativa pone en peligro la existencia misma del sistema.

Todo se globaliza. Se habla de un mercado mundial, de seguridad planetaria, de problemas planetarios, de desafíos mundiales y de estructuras que determinan sistemas internacionales enteros. Sin embargo, la fuerza de trabajo no se mundializa. Se podría creer que existe un cierre a la transnacionalización de la fuerza de trabajo; lo más exacto es que hay una selectividad de la transnacionalización de la fuerza de trabajo. A la vez que se la excluye, se admite una cierta movilidad de la mano de obra. Hay un estrato altamente fluido que permite, junto al sistema telemático, el movimiento de las técnicas.

La condición económica del país originario, el manejo de las cuestiones internacionales, el control sobre las tecnologías de punta, determinan la necesidad o no de un tiquete para ir de un lado a otro. Los que llenan las condiciones mencionadas constituyen el personal transnacionalizado, son ciudadanos de primera categoría. Un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. Son ciudadanos del mundo, que pueden circular de un lado a otro del globo sin tener que hacer filas en las puertas de las embajadas, hablan varios idiomas, viven en los aviones y los hoteles, los aeropuertos muchas veces son sus lugares de encuentro, se comunican por medio de celulares e *Internet*. Pronto aparecerán, para los pobladores subindustrializados, como los extra-terrestres de los tiempos actuales. El desplazamiento de la fuerza de trabajo tiene su fundamento. Dentro de la Comunidad Económica Europea (CEE) se admite el desplazamiento de la fuerza de trabajo. La aceptación por parte de la CEE de España, Portugal, Italia y Grecia se hizo sin inquietud, porque algunas acciones y hechos

ocurridos mejoraron la situación de esos países Por ejemplo, los esfuerzos para desarrollar los sectores agrícola e industrial de las regiones desfavorecidas del sur de Europa, la revolución portuguesa, el fin de los militares en Grecia, la cooperación policíaca internacional con el fin de extirpar el terrorismo en Italia, etc No obstante, desde su perspectiva, permitir la libre circulación de la mano de obra vacante de una parte a otra del globo, haría que algunas regiones se llenaran hasta reventar Hay que entender que la migración actual está muy ligada a la transformación del trabajador en empleado, es decir en asalariado

Eso permite entender por qué el acuerdo entre Canadá, México y Estados Unidos está limitado al libre intercambio de bienes y no tiene ningún efecto sobre la libre circulación de las personas Lo que quiere alcanzar ALENA (NAFTA) es la eliminación o la reducción de las barreras arancelarias sobre las exportaciones entre esos tres países

La movilidad de la fuerza de trabajo permitiría la recuperación de parte de lo que se llevan las transnacionales La invasión de los países empobrecidos por parte de las transnacionales y de las empresas de los países ricos, sería de alguna manera equilibrada con la invasión del Norte por la mano de obra del Sur La situación de los países del Sur ha sido provocada por las sociedades del Norte Afortunadamente las poblaciones del Sur no se quedan en el Sur muriéndose. La ida hacia el Norte se impone en principio porque el propio Norte causó y sigue engendrando la desolación del Sur Ese traslado es una necesidad, pues el Norte almacena en su territorio lo que quitó al Sur y que debería satisfacer las necesidades del Sur. Esa invasión tiene todas las posibilidades de realizarse porque el Norte ejerce una terrible atracción sobre el Sur, debido a que no cesa de ofrecer su estilo de vida y su ostentoso consumismo como "la" manera de vivir y de promoverse como el "centro" del éxito.

La movilidad de la fuerza de trabajo sería la fuerza equilibradora de la movilidad del capital. Ya que el capital se realiza viajando donde encuentra sus ventajas, la fuerza de trabajo debería gozar de esa misma ventaja. Además, se dice que la presencia de una fuerza de trabajo con salarios bajos desemboca en intercambios desiguales. Se sostiene también que la presencia en exceso de la fuerza de trabajo hace que los salarios permanezcan bajos. Ahora bien, si se permitiera a la fuerza de trabajo desplazarse, se

lograría nivelar los salarios a escala mundial, producir en igual condición y hacer menos ganancias. La fuerza de trabajo debería ir a los lugares en donde pueda recibir un salario que le permita satisfacer sus necesidades. Esta movilidad de la fuerza de trabajo permitiría una óptima asignación económica de esta fuerza, a la vez que favorecería una mejor distribución del ingreso. La ideología liberal es una ideología universal en su origen, que tiene como principio la movilidad tanto de la fuerza de trabajo como del capital El no reconocimiento de la movilidad de la fuerza de trabajo va en contra de ese principio

El mundo rico está más aterrorizado por la perspectiva de un desplazamiento masivo de gente, que por razones ligadas a la presión sobre sus recursos El nivel de exclusión es tal que, si las fronteras se mantuvieran abiertas, las migraciones hacia los oasis de riqueza nadie las pararía Y es que con la marea humana llegan no cosas sino personas con necesidades reales, con sus derechos y sus ansias de vivir La presencia de los inmigrantes agudiza la situación de los pobres de los centros, sacando a flote en los lugares ricos la realidad de privación que es la suerte de la mayoría de los habitantes de la tierra, la presencia de los inmigrantes en lugares no deseados hace más que evidentes las consecuencias que emanan del libre mercado

La inmigración de la fuerza de trabajo es un componente de toda la movilidad propia a una economía dinámica

5. Una vida por encima de todo empleo

5.1. El empleo base de la vida versus la ausencia de empleo

Toda la vida y la organización de la sociedad giran alrededor del empleo. Un empleo que fundamenta la civilización occidental, la cual orienta todo el planeta Ese trabajo, bajo la forma del empleo asalariado, llena todos los espacios íntimos y públicos de nuestras sociedades. Dado que los medios de producción están en manos de una minoría, el sistema pretende mostrar que el empleo es un mecanismo para la distribución de la riqueza. Hablar de distribución de la riqueza es tocar toda la cuestión de la sobrevivencia, es decir que el desempleado es

condenado a la miseria, a la exclusión y amenazado, según algunos, por la eliminación. La vida o el derecho a la vida está en función de si sirve o no al sistema, independientemente de que podría seguir siendo útil a la sociedad. Ligado al empleo o el desempleo aparece el control que ejerce el grupo dominante sobre los bienes, el empleo como mecanismo de distribución de la riqueza está desapareciendo, a la vez que se da el secuestro de los bienes de los pueblos bajo el pretexto que un bien pertenece a aquel que tiene los medios para explotarlo. Ese control se realiza vía la deslocalización, la fuga de capitales, las exigencias de los organismos internacionales, etc. Y terminan por hacer creer que los hechos del orden social son resultado de un fatalismo que escapa al dominio de los seres humanos.

En el mismo orden de pensamiento, se da que la conducta humana se define y se mide a partir del empleo. Seguramente hemos escuchado historias como la que sigue. Una pareja y sus dos hijos vivían felices. La mujer trabajaba mientras el hombre se ocupaba de los oficios de la casa. Cada uno se hallaba a gusto con lo que hacía. Los vecinos empezaron a preguntarse sobre la "extraña" situación, puesto que encontraban anormal que el hombre se quedara en casa, le consideraban un aprovechado. La mujer empezó a internalizar eso, a temer toparse con la vecindad, a presionar al compañero para que buscara un trabajo. Al final de cuentas la situación se tomó inviable. Por el hecho de que ese hombre no podía colocarse en el mundo del empleo, su conducta era juzgada y su presencia marginalizada, es decir no correspondía a las lógicas vigentes de la sociedad machista. La vida se concibe a partir del empleo, nuestra utilidad es en función del empleo, y el empleo es ante todo masculino.

La vida gira alrededor del empleo, el cual se esfuma. Sin embargo sin ese empleo, que es condición de vida, se exigen una conducta y un comportamiento ligados a un buen ciudadano. Sabiendo que, en nuestra sociedad, ciudadano y trabajador están ligados. La muerte del trabajador es la muerte del ciudadano. Como ciudadano podía exigir el respeto de sus derechos y contribuir cumpliendo con su trabajo. Si el trabajador no puede vivir, el ciudadano se desintegra. Los Estados pierden toda autodeterminación y fallan en asegurar a todos, por las leyes sociales, el mínimo de recursos que abren a una vida decente. El empleo,

tan necesario para la sobrevivencia de la persona, no se presenta a los que quieren vender su fuerza de trabajo. Todo les impide los medios legales de vivir, se encuentran marginalizados debido a su condición adquirida desde la cuna. Excluidos, no pueden satisfacer sus necesidades, encerrados en el rechazo, no tienen nada que perder. En una sociedad que se olvida de ellos, tratan de imponer sus propias reglas.

Varios autores dan la alarma revelando lo que no queremos admitir que no se trata de crisis sino de mutación, la mutación de la civilización que pasa de ser una basada sobre el empleo a otra orientada por la cibernética, las comunicaciones, la automatización, las tecnologías de punta. Ese mundo funciona con un número reducido de participantes, volviendo frágil la facultad de vivir de la mayoría, el empleo, de constructor pasa a ser (a causa de su desaparición) el destructor de la sociedad y, además, es irrelevante para la producción. Este mundo domina a todos haciendo de la marginalización una realidad completamente integrada dentro del sistema.

5.2. El mundo actual confrontado a un dilema

Todo se construye alrededor del empleo y, sin embargo, el empleo no está al alcance de todos. ¿Qué impacto tiene esa doble realidad sobre la persona y los grupos sociales?

Al nivel del discurso se sigue hablando de creación de empleos, se genera la ilusión de que el mundo sigue siendo un mundo del empleo. Toda la educación prepara para integrar un mundo no existente. Por un lado, se sigue manteniendo una falsa esperanza. Las poblaciones no pierden la paciencia, esperan *para* ellos mismos y terminan por esperar para sus hijos lo que ellos no lograron, los hijos lo alcanzarán. Esos padres hacen todos los esfuerzos para dar a sus hijos la formación que ellos no tuvieron, creyendo que una mejor preparación multiplica las posibilidades de ingresar en el mundo del trabajo, esto es en el mundo de la satisfacción de las necesidades. Esa esperanza no impide constatar que cada puerta a la cual tocan se cierra. El desenlace puede tomar muchas formas según el límite de miseria alcanzado y según los riesgos que se quiere tomar.

Para medir con exactitud la situación y los posibles desenlaces hay que recordar que, fuera del

empleo las posibilidades de una vida digna son escasas y que a los grupos dominantes no les importa la suerte reservada a los que el sistema rechaza. Nadie podría sostener que la vida en un régimen democrático no es un derecho, y tampoco se puede aceptar que cada vez más personas son transformadas en desechos simplemente porque no contribuyen a aumentar las ganancias de los capitalistas.

Algunos excluidos opinan que merecen vivir aunque el sistema les haya condenado a la muerte. Esa rebeldía frente al sistema se traduce en incursionar en actividades de la economía subterránea, entre otras el comercio de la droga es una de las más florecientes. Tenemos que mirar a nuestro alrededor para convencernos de que las actividades de esa índole adquieren cada día mayor amplitud. Las actividades de los involucrados en la economía informal hablan de la determinación de los que quieren encontrar un medio de sobrevivencia fuera de los otorgados por el salario generado por un empleo. Las inversiones en el campo de la especulación son otra manera de buscar la apropiación de riqueza. El especulador que se gana tantos comentarios al destrozarse la banca de Inglaterra es una muestra de la utilización de las fallas del sistema para imponerse. Esas acciones dentro o fuera de la legalidad, se incrementarán en la medida que el sistema vaya sacrificando incluso a sus propios promotores. Lo que les queda para conjurar su destino son los medios ocultos, dentro de la violencia dentro de la ilegalidad.

El mundo de los excluidos se agranda día tras día y la exclusión de los actualmente incluidos puede originar niveles más altos de violencia. En tiempos de promesas de empleo, la esperanza se resumía en "lo que no poseo hoy, puedo obtenerlo mañana y mis hijos lo tendrán si no lo alcanzo". En tiempos de desempleo pernicioso y de amenaza de eliminación la esperanza podría tomar la forma de "que importa el empleo en sí, lo que vale es el nivel de ingreso para salir adelante". Sin estatuto, sin amor, anhelando lo que les han prometido, provocados por lo que las propagandas presentan como real, quitan todos los límites a la acción.

Y cuando esos hijos educados se enteran de la verdad acerca de los empleos que no se obtienen aun con una preparación que de hecho estará en desfase con los requisitos exigidos, cuando se dan cuenta de que se les negará su destino con su lote de lucha y esperanza/ que se les aparta de la sociedad, que se les

concentra en campos con alambre invisible. Entonces miran en serio los espejismos propuestos; emigran con el fin de establecerse en uno de esos países que hablan de milagro, lo que permite triunfar sobre las barreras biográficas y geográficas. Van tras lo que no encuentran en el país de origen y que esperan asir en otras partes. Pero surge la lucha en contra de los inmigrantes. ¡Que paradoja, el trabajo condenado a la inmovilidad, y el capital cuya movilidad se favorece! Se relega al olvido que las migraciones las iniciaron los países ricos; las hacen por mayores ganancias, por las materias primas, los recursos naturales, por evaluar lo que sigue siendo útil a la explotación. Mientras tanto, los países occidentales cierran sus fronteras a la miseria del mundo.

La humanidad se enfrenta a una tarea común: pensar en un mundo nuevo en el que cada uno pueda encontrar su lugar. Para ello se exige luchar contra las quimeras que se conservan por la falta de informaciones y reflexionar sobre el mundo emergente, el cual es diferente. La gran dificultad en esa tarea es el hecho de que demasiados individuos tendrán algo que perder de manera que la insatisfacción desemboca en una rebelión.

6. Un mundo de obligaciones

Cuando se habla de ciudadanía, lo primero que nos viene a la mente es la cuestión de los derechos. Un ciudadano es alguien que participa de la cuestión pública; que tiene que pronunciarse respecto a todo lo que tiene que ver con los asuntos que involucran a "todos". Siempre se habla de derechos y se lucha por el respeto de dichos derechos. Establecer una lista de derechos propios a todos los seres humanos y buscar su reconocimiento era una gran tarea a la que se ataron algunos grupos en el siglo XVIII, y que benefició a toda la humanidad. Pero no olvidemos que el mundo de los derechos nació con una minoría que quería eliminar las barreras existentes y organizar el mundo según sus propios intereses; esos intereses propios los presentaron como los intereses de todos. El mundo que despierta al capitalismo es un mundo de derechos que se compran con el poder del dinero. Un mundo que no es de uno para todos sino individualizado. Es lo mismo que decir un mundo donde la suerte del otro es independiente de la suerte de uno. El mundo del derecho es el mundo de cada uno por sí mismo.

Se habla de oportunidades para todos, de igualdad económica, de uniformidad en las maneras de vivir. No obstante, las democracias reales consagran la integración de los poderosos del capital en el reducido grupo de los privilegiados, dejando a la gran mayoría con las manos llenas de promesas. El empresario pide el trabajo y el obrero espera el salario. Pero no hay lazos entre patronos y asalariados.

Nuestro mundo es un mundo de derechos, cada persona se reconoce como alguien que tiene *derecho a...* y puede exigirlo. Esos derechos que reconocemos, inevitablemente requieren de alguien para que tomen cuerpo, para que se hagan realidad- Los derechos nos revelan como seres dependientes. Se organiza a la gente para que reclame sus derechos. La gente, aun bajo presión, grita sus derechos y lucha para que estos derechos sean respetados. ¿Qué han obtenido del ejercicio que implica la lucha por sus derechos? El hecho de que la ley concede derechos al individuo no significa que éste los ejerce. El individuo triunfa sobre algunas coacciones sociales al denunciarlas. Por fuerza tenemos que reconocer que sólo cuando la gente encuentra los medios para presionar, obtiene algún respeto de sus derechos y logra la puesta en marcha de mecanismos para satisfacer sus demandas. Cuando los grupos carecen de medios de presión frente a una cohesión coercitiva se irrespetan de manera descarada los derechos. Aquí, el poder detiene.

Por un lado, esos mismos derechos quedan acceso a la vida, están en manos de otros que los utilizan como instrumentos de muerte. Es como el derecho actual de poseer las cosas que nos rodean, de hacer ganancias, que da a una minoría el derecho de seguir acumulando sin tener que responder de la exclusión de los que quedan afuera de la producción, afuera de la distribución.

Pero, de hecho, no hay ningún problema con los derechos; los problemas aparecen cuando se habla de obligaciones. En este sentido, Simone Weil tiene toda la razón cuando apunta al hecho que las obligaciones preceden a los derechos. Un derecho, aun reconocido, admitido, necesita de otra persona para su cumplimiento. Los derechos pueden ser reivindicados sin que nadie favorezca su satisfacción, mientras que el día que alguien reconoce que tiene una obligación, pone todo en juego para realizarla. O sea, que un derecho para ser efectivo necesita de

alguien que admite que tiene la obligación de ver el cumplimiento de dicho derecho. Los derechos propios no pueden ser satisfechos a menos que otros reconozcan que tienen obligaciones que llenar. En los tiempos actuales el acento está puesto sobre los derechos porque es mejor el reino de los derechos que el reino de las obligaciones. De hecho, todos son más o menos libres de reivindicar, no obstante es más difícil hallar a los que luchan por la realización de las obligaciones. El mundo se ha vuelto el mundo de los derechos reclamados y no el mundo de las obligaciones cumplidas. La ausencia o la presencia de obligaciones cumplidas es la que hace aparecer los derechos... Los derechos se reclaman donde existen obligaciones no cumplidas.

Un mundo de derechos es un mundo de hombres, de la fuerza, de los hechos y no de los sentimientos, un mundo en el cual gana aquel que llega a imponerse, que denuncia al otro como el responsable de su situación, de lo ocurrido. El mundo de los derechos gira alrededor de los intereses propios apoyado por la ley. Un mundo de las obligaciones, en cambio, es el mundo de las mujeres. Las que están llamadas siempre a llenar obligaciones/ a responsabilizarse y ser declaradas responsables de la marcha de las cosas (sobre todo cuando no resultan). Es un mundo más orientado hacia el otro. Al final de cuentas, por lo general se pone a la cabeza de los Estados no a las personas que saben de obligaciones sino a los que más ejercen el derecho y la fuerza. En las últimas décadas han aparecido un mayor número de partidos que confían a las mujeres posiciones destacadas para hacer más creíbles las promesas de aquellos.

El mundo de obligaciones es el mundo que ha precedido al sistema capitalista. La aristocracia territorial estaba obligada por la ley o por la costumbre a ayudar a los servidores y disminuir su miseria. La dependencia transforma más al mundo en uno de obligaciones, en tanto que el individualismo hace del mundo un mundo de derechos. En todos los sectores de nuestros países que viven al margen del sistema actual persisten los vestigios de aquel mundo de obligaciones. Hay preocupación por los vecinos, cada uno se siente obligado a proteger no solo a sus propios hijos sino a los de los demás vecinos. Se siente la obligación de acudir en ayuda de aquel que necesita de más brazos para llevar a cabo una tarea. Los niños tienen derechos/ pero sus

derechos efectivos dependen de adultos responsables conscientes de sus obligaciones respecto de los niños. Unas obligaciones no asumidas conducen a derechos no respetados.

En un mundo en donde la exigencia del respeto de los derechos de la gente pierde vigencia, sería más urgente hacer resurgir la idea de un mundo de obligaciones. Únicamente el cumplimiento de obligaciones respetadas asegura el respeto de los derechos de la gente. Uno podría poner muy en alto los derechos que tiene, sin embargo si la gente llamada a hacer efectivos esos derechos no cumple su tarea, esos derechos se quedan en el papel, sin contenido.

El mundo de las obligaciones conduce a cada persona a tomar sus responsabilidades. Un trabajo urgente para nuestro mundo de hoy consiste en hacer corresponder a cada derecho reconocido las obligaciones respectivas y la identificación del actor social que tiene la responsabilidad de llenar tales obligaciones. Antes de nombrar a una persona a un cargo, debería hacerse claro para dicha persona las obligaciones ligadas a su cargo y ver en que medida esa persona actuó en el pasado en la línea de obligaciones asumidas y no a partir de sus éxitos en los negocios. Al terminar cada periodo de servicio el funcionario público debería ser evaluado sobre las obligaciones realmente cumplidas, la historia debería guardar para las generaciones futuras los nombres de aquellas destacadas personalidades que mejoraron las condiciones de vida y de existencia de sus conciudadanas y conciudadanos.

Conclusión

Las reflexiones sobre la cuestión de la ciudadanía dejan ver lo urgente que resulta, para garantizar el mundo futuro, la recuperación por parte de la gente de su estatuto de ciudadanía. La ciudadanía recuperada y ejercida es vista como lo que puede calvar a las naciones de la fragmentación, de la manipulación.

Quiero terminar este artículo con una reflexión acerca de una solución, propuesta por algunos, que se vislumbra como remedio a la situación actual de exclusión. Se trata de la idea de una ciudadanía por encima de todas las fronteras, la cual llevaría a los obreros del mundo a unirse por rector producto o para reclamar condiciones justas de trabajo. Así limitarían la migración de los empleos con bajo salario hacia

los países más pobres, o la transferencia de la producción en el extranjero con el fin de aumentar la porción de mercado de la multinacional.

Esa salida es la misma adoptada por ciertos grupos que viven una situación casi idéntica de amenaza de desaparición. Por ejemplo, algunas congregaciones religiosas ven disminuir cada vez más el número de sus miembros. Por lo general la reacción es planear la desaparición en lugar de adecuar su carisma a la realidad presente. Entonces, lo que hacen es asegurarse de que los miembros restantes tengan un fin decente mediante una desaparición planeada.

Es lo que ocurre con la solución que considera la alianza transfronteriza de los trabajadores de una misma firma, o la unión de los sindicatos de un mismo sector de la industria con el fin de obtener en todos los lugares en donde la firma funciona condiciones justas y humanas de trabajo y de remuneración en vista de que esas condiciones parecidas de trabado impedirían el desplazamiento de las firmas en su deseo de reducir los costos. Lo que implica que esta salida vale para el grupito de los obreros privilegiados que todavía son útiles al sistema. Esos acuerdos entre trabajadores serán de provecho para los que aun trabajan. Lo que no es despreciable/ pues permite a los siempre decrecientes asalariados poder seguir empleados bajo condiciones satisfactorias. Pero eso no cuestiona el hecho de que las empresas planean la disminución, y hasta la eliminación, de los empleos porque solamente dan prioridad a las ganancias y no a las personas, porque sacrifican las libertades ser señales a la voluntad de desarrollo económico.

Los que en la actualidad trabajan representan al grupo que tiene el privilegio de ser explotados. Es de esperar que la más mínima coerción acabaría con la resistencia de ese grupo de trabajadores todavía útiles pues saben que afuera hay muchos que esperan el puesto. El papel de la exclusión es el de recordar a los que trabajan que tienen la suerte de estar adentro. La amenaza del desempleo mantiene bajo control a los que trabajan, demasiado preocupados de perder las oportunidades y así sumarse a la horda de los miserables. La creciente exclusión anuncia lo que probablemente espera a la mayoría de la gente. De la explotación a la exclusión y de ésta a la eliminación.

Los que analizan los problemas (trabajo y desempleo) hablan en realidad de las ganancias

Además, como ya ocurrió en más de una oportunidad, la presión que esos grupos llegarían a ejercer podría tener como resultado la acelerada creación de medios para descalificar al empleo humano. Lo otro es que esa forma de ciudadanía del mundo que llevaría a los obreros a realizar lo que algunos llaman "una globalización desde abajo", pierde efectividad en un mundo en el cual el trabajo bajo la forma de empleo tiende a desaparecer.

Nuestra historia se caracteriza por el continuo reemplazo de imperios y está marcada por civilizaciones que se fueron sucediendo. Lo que deja ver que ninguna civilización es eterna y que ningún dominio puede pretender la eternidad. No hay un tal fin de la historia. Sin embargo la historia, aunque cambia como resultado de eventos desapercibidos, suele variar como consecuencia de los compromisos de todos y todas. Cobra importancia acabar con los discursos que pasan por alto los verdaderos problemas, tales discursos crean la ilusión de que se puede remendar lo que ya se echó a perder. De hecho, esa ilusión mantenida impide tomar el riesgo de la rebeldía, necesaria para la capacidad de lucha. Hay que resaltar la urgencia de pensar y arriesgarse a decir las cosas como son, sin temer decir lo que asusta. Una mejor comprensión del mundo permitirá hallar las posibles alternativas a un mundo en donde la vida debe tener su lugar.

Bibliografía

- David K Foot en collaboration avec Daniel Stoffman
Entre le boom et l'écho Canadá, Les Editions du Boreal, 1996
- José Duque (ed) *Por una sociedad donde Quepan todos* San Jose/CETELA-DEI 1996
- MaryseBrisson *Migraciones ¿Alternativa insólita?* San José,DEI/1997
- Nuala Beck *La nouvelle économie* Montréal, Les Editions Transcontinentales Inc, 1994
- Samir Amin *Les défis de la mondialization* Montréal,L Harmattan Inc, 1996
- SimoneWeil *L'enracinement* Paris, Editions Gallimard,1949
- Viviane Forrester *L'horreur économique* Paris, Fayard,1997